

**REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA EN LAS OBRAS DE
AWANG HAD SALLEH**

**REFLEXÕES SOBRE EDUCAÇÃO E CULTURA NAS OBRAS DE AWANG HAD
SALLEH**

**THOUGHTS ON EDUCATION AND CULTURE IN THE WORKS OF AWANG HAD
SALLEH**



Abdul Halim ALI¹
e-mail: halim.ali@fbk.upsi.edu.my

Tuan Rusmawati Raja HASSAN²
e-mail: rusmawati.rh@umk.edu.my

Azman BIDIN³
e-mail: azman.bidin@umk.edu.my

Mohd Faradi Mohamed GHAZALI⁴
e-mail: faradighazali@unisza.edu.my

Fathin Noor Ain RAMLI⁵
e-mail: fathin.noor@uum.edu.my

Shaza Yasmin Muhammad NAZRI⁶
e-mail: l22b0013@siswa.umk.edu.my

Isyaku HASSAN⁷
e-mail: isyaku87@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Ali, A. H., Hassan, T. R. R., Bidin, A., Ghazali, M. F. M., Ramli, F. N. A., Nazri, S. Y. M., & Hassan, I. (2026). Reflexiones sobre la educación y la cultura en las obras de Awang Had Salleh. *Revista on line de Política e Gestão Educacional*, 30(esp1), e026020. <https://doi.org/10.22633/rpge.v30iespl.20909>



| **Enviado el:** 05/01/2026
| **Revisiones requeridas el:** 19/01/2026
| **Aprobado el:** 22/02/2026
| **Publicado el:** 30/03/2026

¹ Universiti Pendidikan Sultan Idris (UPSI), Tanjong Malim – Perak (PRK) – Malasia. Profesor de la Facultad de Lenguas y Comunicaciones. Profesor de literatura, teoría y crítica malaya.

² Universiti Malaysia Kelantan (UMK), Bachok – Kelantan (KLT) – Malasia. Profesor de la Facultad de Estudios del Lenguaje y Desarrollo Humano. Profesor titular de literatura malaya.

³ Universiti Malaysia Kelantan (UMK), Bachok – Kelantan (KLT) – Malasia. Profesor titular, comunicación en medios.

⁴ Universiti Sultan Zainal Abidin (UniSZA), Kuala Terengganu – Terengganu (TRG) – Malasia. Profesor de la Facultad de Lenguas y Comunicación. Profesor titular de lengua y literatura malaya.

⁵ Universiti Utara Malaysia (UUM), Sintok – Kedah (KDH) – Malasia. Profesor titular de la Escuela de Lengua, Civilización y Filosofía. Profesor titular de lengua y literatura malaya.

⁶ Universiti Malaysia Kelantan (UMK), Bachok – Kelantan (KLT) – Malasia. Investigador de la Facultad de Estudios del Lenguaje y Desarrollo Humano. Estudiante de posgrado, comunicación empresarial con inglés.

⁷ Universiti Sultan Zainal Abidin (UniSZA), Kuala Terengganu – Terengganu (TRG) – Malasia. Profesor Titular de la Facultad de Lenguas y Comunicación. Profesor titular, comunicación.

Editor: Prof. Dr. Sebastião de Souza Lemes
Editor ejecutivo adjunto: Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

RESUMEN: La educación y la cultura desempeñan un papel significativo en la formación de la identidad nacional en Malasia. Políticas como el Informe Razak (1956) y el Informe Rahman Talib (1960) allanaron el camino para el establecimiento de un sistema nacional de educación basado en los principios de unidad, conocimiento y desarrollo humano. Las obras de Awang Had Salleh se consideran contribuciones relevantes para el desarrollo del pensamiento educativo y cultural en Malasia. Este estudio empleó el análisis textual para explorar temas recurrentes en las obras *Biru Warna* (1974) y *Antara Dua Dunia* (2005), tales como la educación basada en valores y la importancia de la lengua y la cultura malayas en la formación de la identidad nacional. Los resultados revelaron que el pensamiento de Salleh sigue siendo altamente relevante en la Malasia contemporánea, que enfrenta diversos desafíos derivados de la globalización y de los cambios en los valores sociales. El estudio también destaca la importancia de fortalecer la identidad nacional mediante una educación holística fundamentada en valores culturales.

PALABRAS CLAVE: Awang Had Salleh. Cultura. Educación. Identidad. Desarrollo nacional.

RESUMO: A educação e a cultura desempenham um papel significativo na formação da identidade nacional na Malásia. Políticas como o Relatório Razak (1956) e o Relatório Rahman Talib (1960) abriram caminho para o estabelecimento de um sistema nacional de educação baseado nos princípios de unidade, conhecimento e desenvolvimento humano. As obras de Awang Had Salleh são consideradas contribuições relevantes para o desenvolvimento do pensamento educacional e cultural na Malásia. Este estudo utilizou a análise textual para explorar temas recorrentes nas obras *Biru Warna* (1974) e *Antara Dua Dunia* (2005), como a educação baseada em valores e a importância da língua e da cultura malaias na formação da identidade nacional. Os resultados revelaram que o pensamento de Salleh permanece altamente relevante na Malásia contemporânea, que enfrenta diversos desafios decorrentes da globalização e das mudanças nos valores sociais. O estudo também destaca a importância de fortalecer a identidade nacional por meio de uma educação holística fundamentada em valores culturais.

PALAVRAS-CHAVE: Awang Had Salleh. Cultura. Educação. Identidade. Desenvolvimento nacional.

ABSTRACT: Education and culture play a significant role in shaping national identity in Malaysia. Policies such as the Razak Report (1956) and the Rahman Talib Report (1960) paved the way for the establishment of a national education system based on the principles of unity, knowledge, and human advancement. The works of Awang Had Salleh are seen as contributing to the development of educational and cultural thought in Malaysia. This study employed textual analysis to explore recurring themes in Salleh's *Biru Warna* (1974) and *Antara Dua Dunia* (2005), such as value-based education, the importance of the Malay language and culture in shaping national identity. The findings revealed that Salleh's thoughts remain highly relevant in modern Malaysia, which faces various challenges posed by globalization and shifting societal values. The study also highlights the importance of strengthening national identity through holistic education grounded in cultural values.

KEYWORDS: Awang Had Salleh. Culture. Education. Identity. National development.

INTRODUCCIÓN

Desde que alcanzó la independencia, el sistema educativo de Malasia ha experimentado diversas fases de reforma política y transformación pedagógica para responder a las demandas del desarrollo nacional y la diversidad de su sociedad. Estos cambios representan los continuos esfuerzos del gobierno por construir un sistema educativo integral, sostenible e inclusivo. El Informe Razak de 1956 y el Informe Rahman Talib de 1960 sentaron las bases para el establecimiento de un sistema educativo nacional fundamentado en los principios de *unidad racial, dominio del conocimiento y desarrollo humano*. Ambas políticas enfatizaron la importancia del malayo como principal medio de instrucción, al tiempo que destacaron el papel de la educación en el fomento *del espíritu nacional y la identidad compartida*. Con el paso del tiempo, el sistema educativo de Malasia continuó evolucionando para garantizar que sus ciudadanos estuvieran preparados para afrontar los desafíos de la globalización, el avance tecnológico y los valores sociales cambiantes. La educación ya no se considera simplemente un medio para conseguir empleo, sino un instrumento crucial para formar ciudadanos informados, virtuosos y responsables. En este sentido, *la cultura también desempeña un papel vital* como fundamento para la construcción de la identidad y la preservación del patrimonio nacional, que debe fortalecerse a través de la educación.

En la era actual, la educación en Malasia no solo se considera un vehículo para la difusión del conocimiento, sino también una herramienta para *la construcción nacional y el cultivo de valores nobles* heredados de civilizaciones pasadas. El idioma malayo, como lengua nacional e intelectual, se encuentra en el centro del discurso educativo y cultural, sirviendo como medio principal para fortalecer la identidad nacional. Mientras tanto, el diverso patrimonio cultural de Malasia, rico en artes, costumbres y prácticas tradicionales, refleja la profundidad del alma de la nación, que está arraigada en valores humanos universales. El Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura a menudo trabajan de la mano para elevar el prestigio cultural de la nación a través de planes de estudio, actividades extracurriculares y diversos programas de desarrollo del carácter estudiantil. Por lo tanto, el panorama educativo y cultural en Malasia no puede separarse de la misión más amplia de nutrir una *sociedad educada, ética y culturalmente refinada*. Dentro de este contexto, las ideas de destacados académicos como el profesor emérito Tan Sri Dr. Awang Had Salleh son una referencia fundamental en la exploración de la sinergia entre conocimiento y cultura para la continuidad de la civilización nacional.

Awang Had Salleh fue un destacado erudito en los campos de la educación, el idioma y la cultura en Malasia. Nació el 24 de junio de 1934 en Kampung Bagan, Pulau Betung, Balik Pulau, Penang. Su educación primaria comenzó en la Sekolah Melayu Pulau Betung, seguida de la Sekolah Melayu Seberang Perak. En 1949, mientras cursaba sexto grado, fue nombrado el mejor estudiante del estado de Kedah, un logro notable que presagió su excelencia intelectual. Awang Had Salleh cursó estudios superiores en la Universidad de Malaya, donde obtuvo una Licenciatura en Artes con Honores en Estudios Malayos en 1964. Posteriormente, continuó sus estudios y obtuvo un Doctorado en Filosofía en Educación de la Universidad de Stanford, Estados Unidos, en 1972, y también recibió formación avanzada en Gestión y Desarrollo Académico en la Universidad de Lancaster, Reino Unido.

La carrera de Awang Had Salleh comenzó como maestro en prácticas en la Sekolah Melayu Gunung, Alor Setar, en 1950, seguida de estudios en el Sultan Idris Teachers' College (SITC) (1951-1954). Posteriormente regresó para ejercer como maestro en varias escuelas, incluyendo la Sekolah Melayu Derga y el Colegio Sultan Abdul Hamid. También ocupó un puesto como profesor en el Instituto de Idiomas de Kuala Lumpur, antes de incorporarse a la Universidad de Malaya como profesor asistente en la Facultad de Educación en 1967, donde finalmente fue nombrado catedrático.

Su liderazgo en la educación superior fue notable; se desempeñó como Vicerrector Adjunto (Asuntos Estudiantiles) en la Universidad de Malaya (1975), Director del Instituto de Tecnología MARA (1978-1980) y Vicerrector de la Universidad Nacional de Malasia (1980-1984). También fue el Vicerrector fundador de la Universiti Utara Malaysia (UUM) y, desde 1996, se ha desempeñado como Pro-Rector de la Universiti Pendidikan Sultan Idris (UPSI).

Sus contribuciones se extendieron más allá del ámbito académico cuando fue nombrado Asesor Especial del Ministerio de Educación hasta 1990, además de ocupar varios puestos destacados, como Miembro Distinguido en el Instituto de Estudios Estratégicos e Internacionales (ISIS) y Presidente de varias organizaciones, entre ellas la Universiti Pendidikan Sultan Idris, Anakku Corporation Bhd., FOMEMA Sdn. Bhd. y Kumpulan Ikram Sdn. Bhd.

Además de su trayectoria académica, Awang Had Salleh fue un escritor prolífico, que produjo activamente obras creativas como cuentos, novelas, obras de teatro, poemas y numerosos ensayos sobre educación, lengua y cultura. En 1966 marcó un hito importante en su carrera literaria con la publicación de dos obras principales: la colección de cuentos Merah Kuning Biru y la novela Biru Warna. Su obra de teatro Buat Menyapu Si Air Mata se publicó

posteriormente en 1975. Asimismo, escribió libros de texto para diversos niveles educativos, lo que refleja su dedicación al desarrollo de la educación.

La dedicación de Awang Had Salleh a la escritura académica continuó a lo largo de su carrera, incluso durante su período como escritor invitado en el Instituto del Mundo y la Civilización Malaya (ATMA), Universiti Kebangsaan Malaysia (UKM) en 1994. En reconocimiento a su destacada labor y contribuciones, fue condecorado con la Orden de la Lealtad a la Corona de Malasia (PSM) en 1982, que conlleva el título de Tan Sri, junto con otros honores como el Premio Honorífico ABE del Reino Unido y títulos honoríficos de la Universidad de Brock, Canadá, y la UKM.

Awang Had Salleh falleció el 1 de julio de 2013 en el Hospital de Putrajaya a causa de complicaciones pulmonares, a la edad de 79 años. Le sobreviven su esposa, Puan Sri Salmah Abu Bakar, y siete hijos. Sus restos fueron sepultados en el cementerio Taman Selatan, distrito 20, Putrajaya.

El legado de su pensamiento intelectual y sus ideales educativos sigue vigente para fortalecer el sistema educativo de Malasia y cultivar la cultura nacional hasta el día de hoy. Sus contribuciones al fortalecimiento de la educación nacional, particularmente en las áreas de formación de la identidad y valores culturales, lo han convertido en una figura muy respetada tanto en el ámbito académico como en la sociedad en general.

Por lo tanto, este estudio se centra en sus contribuciones intelectuales, los temas recurrentes y la relevancia de la filosofía educativa y cultural de Awang Had Salleh en el contexto de los desafíos educativos y culturales de Malasia en una era cada vez más globalizada.

METODOLOGÍA

Este estudio adopta un enfoque cualitativo, utilizando el análisis de contenido y el análisis temático como técnicas principales para examinar e interpretar las ideas de Awang Had Salleh sobre educación y cultura. Este enfoque se eligió porque se centra en la interpretación del significado y la comprensión profunda de los textos analizados, en particular de las obras académicas y creativas de Awang Had Salleh, que contienen ideas, valores y filosofías complejas. Los datos primarios de este estudio consisten en las obras escritas de Awang Had Salleh, incluyendo cuentos y novelas que abordan temas relacionados con la educación, el lenguaje, la cultura y la identidad nacional. Entre las obras analizadas se encuentran *Biru Warna* (1966) y *Kumpulan Cerpen Antara Dua Dunia* (2005). La selección de estas obras se realizó

mediante muestreo intencional, basado en su relevancia para los objetivos de la investigación, específicamente, obras que reflejan explícita o implícitamente su filosofía educativa y cultural.

Los datos secundarios se obtuvieron de otras fuentes de referencia que abordan los antecedentes, la biografía y las evaluaciones de las contribuciones de Awang Had Salleh en educación y cultura. Estas incluyen libros biográficos, artículos de revistas, informes académicos y materiales de archivo relevantes. Los datos se analizaron mediante análisis temático, que implica la identificación, categorización e interpretación de los temas principales presentes en las obras de Awang Had Salleh. El proceso incluyó la lectura intensiva de los textos para identificar elementos educativos y culturales, la codificación manual de extractos de texto que reflejan valores, principios o perspectivas consistentes, la agrupación de temas basada en ideas compartidas y la interpretación temática guiada por el marco conceptual de la educación nacional, el discurso cultural malayo y los ideales de construcción nacional.

Integración cultural y dignificación del conocimiento

La literatura malaya constituye un medio fundamental para expresar los sistemas de pensamiento, los valores y la cosmovisión de la comunidad malaya. Tanto en textos literarios tradicionales como modernos, se evidencia la importancia de la literatura para transmitir elementos educativos y culturales. Desde cuentos malayos y poemas clásicos rimados hasta novelas y obras de teatro modernas, la literatura funciona no solo como un reflejo de las realidades sociales, sino también como un medio educativo que inculca valores morales, religiosos y humanitarios. Este trabajo analiza cómo se representan los elementos educativos y culturales en los textos literarios malayos tradicionales y modernos, y compara los enfoques de ambas épocas en la educación de la sociedad y la preservación de la identidad nacional.

La literatura tradicional malaya estuvo profundamente influenciada por la cultura oral, los valores islámicos y el sistema social feudal, que enfatizaba la lealtad y el decoro. Textos como Hikayat Hang Tuah, Hikayat Raja Pasai y Syair Siti Zubaidah ejemplifican la transmisión implícita de valores educativos. En Hikayat Hang Tuah, los valores de lealtad al gobernante, valentía y perseverancia sirven como fundamento para la educación moral y política. La famosa frase «*Takkan Melayu hilang di dunia*» («Los malayos jamás perecerán de la tierra») continúa fortaleciendo el espíritu nacionalista hasta el día de hoy. De manera similar, *el syair* y *el gurindam* se utilizaban para transmitir enseñanzas religiosas y consejos morales. El Gurindam Dua Belas de Raja Ali Haji contiene reflexiones filosóficas sobre la vida arraigadas en los valores islámicos y las buenas maneras. Los proverbios malayos, que también forman parte de

la literatura oral, son ricos en educación cultural, enfatizando el respeto, la moderación y la adhesión a las normas sociales.

A través de cuentos populares como Si Tanggang, Pak Kaduk y Sang Kancil, la comunidad aprendió sobre la importancia de la obediencia a los padres, los peligros de la arrogancia y el valor de la inteligencia. En general, la literatura tradicional funcionó como un eficaz sistema de educación informal, transmitiendo valores morales y culturales malayo-islámicos de generación en generación. La literatura malaya moderna, que se desarrolló durante los períodos colonial y posterior a la independencia, se volvió más crítica y realista. La educación en este contexto ya no se limitaba a la instrucción moral o religiosa, sino que se extendía a la conciencia social, la justicia y los derechos humanos. Escritores como A. Samad Said, Usman Awang y Shahnnon Ahmad utilizaron la literatura como herramienta para crear conciencia sobre la necesidad de una reforma educativa, la desigualdad social y las crisis culturales.

La literatura malaya moderna, que se desarrolló tras la llegada de las potencias coloniales y continuó en la era posterior a la independencia, adquirió un carácter más crítico y realista. La educación en este contexto ya no se limitaba a cuestiones de moralidad y religión, sino que se extendió para abarcar la conciencia social, la justicia y los derechos humanos. Escritores como A. Samad Said, Usman Awang y Shahnnon Ahmad utilizaron la literatura como medio para despertar en la sociedad la necesidad de una reforma educativa, la igualdad social y la renovación cultural. La novela *Salina* (1961) de A. Samad Said retrata a una mujer marginada que, a pesar de sus dificultades, mantiene su dignidad y humanidad. La historia anima a los lectores a informarse y a no juzgar precipitadamente a los demás por su apariencia o estatus social. Por su parte, el poema *Guru O Guru* de Usman Awang describe a los maestros como pilares de la construcción nacional y agentes de cambio. Aquí, la educación ya no se presenta como pasiva, sino como activa, dinámica y crítica.

Desde una perspectiva cultural, los escritores modernos suelen retratar el conflicto entre los valores tradicionales y los desafíos de la modernidad. En *Ranjau Sepanjang Jalan* (1966), de Shahnnon Ahmad, se describe con realismo la vida de los campesinos que luchan contra la pobreza y las creencias tradicionales, sirviendo como crítica a un sistema social que margina a la clase baja. Escritoras como Fatimah Busu y Zurinah Hassan aportan perspectivas desde la experiencia femenina, ilustrando cómo la educación y la cultura moldean la identidad femenina dentro del complejo contexto de la sociedad malayo-islámica. En comparación con la literatura tradicional, más alegórica y arraigada en estructuras feudales y valores religiosos, la literatura moderna es más abierta y expresiva al manifestar preocupaciones sociales y conflictos

culturales. No obstante, ambas formas siguen desempeñando un papel fundamental en la educación de la sociedad, la preservación de la cultura y la configuración de la identidad nacional.

En manos de Awang Had Salleh, estos dos temas centrales, la educación y la cultura, recibieron una importancia significativa. Empleó un estilo poético y reflexivo, enriquecido con diálogos significativos y narraciones introspectivas. Este estilo refuerza los temas principales de sus novelas y permite a los lectores reflexionar profundamente sobre las cuestiones que plantea, como se aprecia en sus obras *Biru Warna* (1974) y *Kumpulan Cerpen Antara Dua Dunia* (2005). *Biru Warna* es una novela centrada en el amor, puesto a prueba y complicado por conflictos de valores, brechas generacionales y prejuicios raciales. La historia presenta personajes tanto malayos como no malayos, retratando la vida en la década de 1960, un período lleno de tensiones familiares, diferencias generacionales, estereotipos raciales y el choque entre valores modernos y tradicionales. Los personajes principales provienen de diversos orígenes étnicos y culturales y se describen en profundidad, revelando sus luchas personales al enfrentar presiones sociales y familiares. Estos personajes sirven como espejo de la sociedad, reflejando el esfuerzo colectivo por encontrar un equilibrio entre los valores tradicionales y las exigencias modernas.

Por otro lado, *Kumpulan Cerpen Antara Dua Dunia* (Colección de cuentos: Entre dos mundos) contiene 14 cuentos, cada uno de los cuales describe el dilema del individuo al enfrentarse a los cambios sociales y culturales, especialmente en una Malasia posindependencia en rápido desarrollo. En estos cuentos, Awang Had Salleh resalta con frecuencia el conflicto entre dos mundos: el viejo mundo arraigado en la tradición y los valores heredados, y el nuevo mundo moldeado por las influencias modernas y globales. Retrata personajes atrapados entre estos dos mundos, divididos entre preservar la tradición y abrazar la modernidad. Estos personajes se enfrentan a numerosos desafíos que los obligan a tomar decisiones sobre el rumbo de sus vidas, ya sea continuar defendiendo los valores tradicionales o adaptarse al mundo moderno en constante evolución. Los cuentos de *Antara Dua Dunia* también contienen críticas sociales que abordan diversos problemas que enfrenta la sociedad malasia, particularmente aquellos relacionados con las tensiones raciales, el choque entre valores modernos y tradicionales, y la búsqueda de la identidad nacional.

A través de sus obras literarias, Awang Had Salleh invita a los lectores a reflexionar sobre cómo la sociedad multicultural de Malasia, compuesta por personas de diferentes razas y culturas, puede adaptarse a los cambios de la era moderna conservando al mismo tiempo su identidad original y sus raíces culturales.

Educación basada en valores y formación de la identidad

La educación es el fundamento más esencial para construir una civilización fuerte y digna. Sin embargo, un sistema educativo que se centre únicamente en el logro intelectual, sin fundamentarse en sólidos valores morales e identidad, dará lugar a una sociedad frágil, aunque a primera vista parezca excelente. Por lo tanto, la educación basada en valores y arraigada en la identidad no solo debe incorporarse sistemáticamente al currículo y las actividades extracurriculares, sino que también debe reflejarse en la relación entre docentes y estudiantes, como lo han demostrado a lo largo de la historia las grandes figuras del saber. A través de esta relación, podemos observar cómo las buenas maneras, la sabiduría y la apreciación de los valores se convierten en la esencia de la verdadera educación.

En la tradición islámica, la relación entre el Imam al-Shafi'i y su discípulo, el Imam Ahmad ibn Hanbal, constituye un noble ejemplo de cómo la educación basada en valores e identidad forja a grandes eruditos. El Imam Ahmad fue jurista (*faqih*), erudito en hadices (*muhaddith*) y fundador de la escuela de pensamiento Hanbali. Su nombre completo era Ahmad bin Muhammad bin Hanbal bin Hilal bin Asad bin Idris bin Abdullah bin Hayyain bin Abdullah bin Anas bin Auf bin Qasit bin Syaiban. El propio Imam al-Shafi'i demostró por primera vez la etiqueta entre maestro y discípulo hacia su maestro. En una ocasión, el Imam al-Shafi'i dijo: «Pasaba las páginas de un libro muy despacio delante de mi maestro, por respeto y reverencia hacia él».

El Imam Ahmad también sentía un profundo respeto por su maestro, hasta el punto de que se decía que, por máximo respeto, nunca tomaba apuntes en su presencia. Incluso lo describió diciendo: «El Imam al-Shafi'i es como el sol para el mundo y la salud para el cuerpo». Esta relación demuestra que el respeto por los maestros y la dedicación al aprendizaje constituyen la base esencial para forjar el carácter del verdadero erudito. Valores como la humildad, la paciencia y el amor por el conocimiento han demostrado ser un fundamento sólido para el desarrollo de la personalidad del estudiante.

De manera similar, en la filosofía griega, las relaciones entre Platón y su maestro Sócrates, y entre Aristóteles y su maestro Platón, ilustran la continuidad de los valores intelectuales y morales transmitidos de generación en generación. Aristóteles no solo aprendió lógica y metafísica de Platón, sino que también refinó y amplió esas ideas de forma crítica y creativa. Esto demuestra que la identidad del estudiante no se basa simplemente en la imitación, sino en la formación de su propio carácter intelectual a partir de la sabiduría heredada.

Por lo tanto, una educación eficaz debe proporcionar a los estudiantes el espacio para pensar de forma independiente, criticar con respeto y desarrollar su propia postura sin desmantelar los valores morales e intelectuales heredados de la tradición.

En el contexto de la literatura malaya moderna, la relación intelectual entre Mawar Safei, una reconocida erudita literaria, y el Premio Nacional Muhammad Haji Salleh ejemplifica el concepto de educación basada en valores. Mawar, como discípula intelectual de Muhammad Haji Salleh, heredó no solo las habilidades de crítica y análisis literario, sino también un profundo sentido de la ética académica, la apreciación cultural y el compromiso con la defensa de la lengua malaya y la literatura nacional. Esta relación demuestra que la educación basada en valores e identidad no es estática, sino un legado vivo que continúa evolucionando a través del diálogo, la mentoría y el respeto mutuo entre maestro y alumno.

Los tres ejemplos procedentes de la erudición islámica, la filosofía occidental y la tradición literaria malaya confirman que la verdadera educación, que nutre la identidad, no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que también implica inculcar buenos modales (*adab*), cultivar el discernimiento intelectual y fomentar la conciencia de la responsabilidad moral y social. Dicha educación forma individuos que no solo son intelectualmente capaces, sino también moralmente íntegros, respetuosos de la tradición y preparados para heredar y preservar la civilización de su pueblo.

En el mundo actual, cada vez más complejo y desafiante, un sistema educativo basado en valores e identidad debe fortalecerse mediante la participación activa de todos los actores involucrados: docentes, estudiantes, padres y la sociedad en general. La relación docente-estudiante ya no debe reducirse a la mera transmisión de información, sino que debe retomar la noble tradición del saber, ejemplificada por los grandes pensadores a lo largo de la historia. Solo volviendo a estos principios fundamentales una nación puede formar ciudadanos no solo instruidos, sino también cultos, éticos y dignos.

Una de las principales conclusiones de este estudio destaca la firme defensa de Awang Had Salleh de un sistema educativo que vaya más allá de impartir conocimientos técnicos o habilidades vocacionales; que también debe moldear el carácter y la identidad humanos. En muchas de sus conferencias y escritos, Awang Had Salleh enfatizó la importancia de una educación que cultive la integridad moral, la responsabilidad, el respeto mutuo y el patriotismo. Por ejemplo, en su conferencia pública en ATMA (1994), afirmó: “La educación debe formar individuos cultos, no solo personas que sepan leer y contar. Los valores y la virtud son los pilares del desarrollo de una nación”.

Esta declaración resume su convicción de que el desarrollo educativo debe ser integral y estar arraigado en el sistema de valores propio de la nación. Se alinea perfectamente con la Filosofía Nacional de la Educación (*Falsafah Pendidikan Kebangsaan*), que concibe el desarrollo equilibrado de los individuos en los ámbitos intelectual, espiritual, emocional y físico como la base para formar ciudadanos responsables y con una formación integral.

En el contexto de *Antara Dua Dunia* (Entre dos mundos), el siguiente fragmento revela la agitación interior de un hombre llamado Ramli, quien se encuentra atrapado en la encrucijada de dos mundos: el viejo mundo, arraigado en la educación tradicional del pueblo y las enseñanzas religiosas, y el nuevo mundo, que exige la adaptación a los valores modernos y a diferentes formas de pensar. Ramli es retratado como un errante del alma, un viajero no solo en el espacio sino también en su interior, que lucha con un conflicto interno entre el pasado y el presente.

Su antiguo mundo era un mundo de pureza, donde fue educado con disciplina, buenos modales y guía religiosa. Sin embargo, al trascender ese ámbito, deja de ser considerado parte de él. En el nuevo mundo, tal vez el urbano, el del conocimiento moderno o una sociedad regida por valores diferentes, sigue siendo un extraño. Este sentimiento de alienación refleja un conflicto de identidad que no es meramente externo, sino también profundamente espiritual y psicológico.

La sutileza de la narración aborda el profundo sentimiento de culpa de Ramli, como si pecados invisibles hubieran envuelto su cuerpo y su alma. Sus acciones no se juzgan según las normas del nuevo mundo que habita, sino según los estándares morales tradicionales que permanecen profundamente arraigados en él. Esto retrata un conflicto existencial de valores, en el que un individuo no puede desvincularse por completo de la herencia moral que moldea su identidad, incluso en un mundo que exige cambio.

Pero este hombre, Ramli, había recibido desde niño una educación rural y, posteriormente, formación religiosa. A menudo sentía que vivía entre dos mundos. En su antiguo mundo, sus amigos ya no lo consideraban parte de su mundo de religión y orden. En su nuevo mundo, seguía siendo visto como un viajero de un mundo extranjero, su antiguo mundo. Y lo que empeoraba aún más esta confusión era el profundo sentimiento de culpa, la sensación de pecado, que sentía por todo lo que hacía. Cada acto que cometía era juzgado como vil, según los estándares de su antiguo mundo. (Salleh, 2005, p. 6)

En un sentido más amplio, este pasaje expresa el dilema del individuo moderno que se esfuerza por encontrar su lugar en un mundo postradicional sin traicionar las raíces culturales y religiosas que lo nutrieron. Implica que tal conflicto interno no es simplemente una cuestión de elección, sino una lucha espiritual que a menudo exige sacrificio personal y que a veces puede llevar a la fragmentación de la identidad. El personaje de Ramli representa al individuo herido por el paso del tiempo, aplastado entre sistemas de valores contradictorios, en busca de un lugar donde asentarse sin perderse a sí mismo. Este pasaje no solo narra la historia de una persona, sino que también hace eco del lamento interno colectivo de una sociedad en transición, desgarrada entre una noble herencia ancestral y las fuerzas disruptivas de la modernidad que amenazan con desarraigar su propia identidad.

La lengua malaya como medio de conocimiento y unidad

El idioma es el alma de una nación. A lo largo de la historia de la península malaya, el malayo no solo ha sido una herramienta de comunicación, sino también el principal vehículo de unidad cultural, transmisión de conocimiento y formación de la identidad nacional. Como idioma nacional consagrado en la Constitución Federal, el malayo desempeña un papel crucial no solo como medio de transmisión del conocimiento en la educación, sino también como pilar de la unidad entre la población multiétnica de Malasia. Por lo tanto, los esfuerzos por elevar el estatus de este idioma deben seguir siendo una prioridad nacional, no solo de forma simbólica, sino también mediante una implementación práctica e integral.

En el ámbito académico, el malayo ha servido como lengua del conocimiento desde la época del Sultanato de Malaca, a través de obras clásicas como *Hikayat Hang Tuah*, *Tuhfat al-Nafis* y numerosos manuscritos religiosos que profundizaron la comprensión del islam. Esta tradición intelectual perdura en la era moderna mediante el uso del malayo en el sistema educativo nacional, especialmente en la educación primaria, secundaria y superior. Sin embargo, los desafíos de la globalización y el predominio del inglés en la ciencia y la tecnología no debe servir de excusa para descuidar el papel del malayo como lengua del conocimiento. Países como Japón, Corea y Alemania han demostrado que sus lenguas nativas pueden seguir siendo el principal medio de comunicación académica sin rechazar las lenguas extranjeras.

Además, el idioma malayo posee capacidad de adaptación e inclusividad, lo que le permite evolucionar. Se han acuñado numerosas terminologías nuevas para satisfacer las demandas de campos como la ciencia, la tecnología, la medicina y el derecho, en gran medida gracias a los esfuerzos de instituciones como Dewan Bahasa dan Pustaka (DBP). Su uso en

seminarios, revistas académicas e instituciones educativas continúa fortaleciendo su posición como un idioma dinámico del conocimiento. Sin embargo, este esfuerzo debe mantenerse de forma constante, con el apoyo de las políticas gubernamentales, los académicos, los educadores y el público en general.

En términos de unidad nacional, el idioma malayo desempeña un papel esencial como puente lingüístico entre las diversas comunidades de Malasia. En una sociedad multicultural como Malasia, sirve como punto de encuentro común, conectando a personas de diferentes orígenes culturales y étnicos. En escuelas, lugares de trabajo y asuntos oficiales, el malayo actúa como lengua intermediaria que facilita la interacción armoniosa y el entendimiento mutuo. Es un vehículo de comunicación que fomenta el patriotismo, trasciende las diferencias y promueve un sentimiento de pertenencia a la nación.

Sin embargo, la realidad actual demuestra que la unidad a través del idioma aún enfrenta desafíos. Persiste un sentimiento de inferioridad hacia el idioma malayo, especialmente entre ciertos sectores de la población urbana que se inclinan por lenguas extranjeras por prestigio o progreso. Aún más preocupante es la aparición de generaciones más jóvenes, incluyendo hablantes nativos, que carecen de dominio del malayo. Si este fenómeno continúa sin control, corremos el riesgo no solo de perder la esencia lingüística de nuestra identidad, sino también de obstaculizar el objetivo de la unidad nacional.

Por lo tanto, preservar el idioma malayo como medio de conocimiento y unidad no es responsabilidad exclusiva de lingüistas o educadores, sino un deber colectivo de todos los malayos. Debemos valorar el malayo no porque pertenezca a un grupo étnico, sino porque es un patrimonio compartido, el fundamento de la existencia de la nación. Promover su uso en los asuntos oficiales, fomentar la escritura y la investigación en este idioma, e inculcar el amor por la lengua desde la educación temprana son pasos vitales para construir una civilización fuerte y digna.

Esta creencia también la compartía Awang Had Salleh, quien afirmaba que el idioma malayo posee el poder de servir como instrumento de civilización y unidad nacional. En muchos de sus ensayos y artículos, incluyendo «Educación y el papel del idioma en la construcción de la nación» (1980), enfatizó que el malayo no solo debía ser el idioma de instrucción en la educación, sino también un idioma de conocimiento respetado. Sostenía: «Una nación que no construye su conocimiento en su propio idioma es una nación que aún no es plenamente independiente».

Esta declaración refleja la convicción de Awang Had Salleh de que el desarrollo educativo debe ser integral y estar arraigado en el sistema de valores propio de la nación. Su

dedicación al fortalecimiento del idioma malayo en los planes de estudio de la educación superior y en los marcos de políticas nacionales subraya su compromiso de toda la vida con esta causa.

En un país fundado en el principio de la diversidad, el idioma malayo es la esencia de la unidad, presente en la vida de los malayos de todas las razas y orígenes. En medio del bullicio de los mercados, en las aulas, oficinas y hogares multiétnicos, se pueden escuchar voces chinas e indias hablando malayo con fluidez, a veces con sus propios acentos, pero siempre con sinceridad y significado. Este fenómeno no se limita a la comunicación; simboliza la aceptación, la integración y el amor por la patria que compartimos.

El idioma malayo no discrimina a nadie. Es la lengua del pueblo, la que forja lazos de amistad entre vecinos y une a niños de diversos orígenes en las mismas aulas. Cuando los malayos de origen chino e indio hablan malayo, demuestran respeto por la historia y las raíces de la nación, así como voluntad de coexistir en un ambiente de entendimiento mutuo y solidaridad.

Además, el uso del malayo por parte de comunidades no malayas demuestra la madurez de la nación malasia, una sociedad que ya no considera el idioma como una barrera étnica, sino como un puente nacional. Aquí reside el verdadero eco del primer principio del Rukun Negara: la fe en Dios, pues en el habla sincera se reflejan los valores del respeto mutuo y la humanidad.

Sin embargo, este fenómeno debe fomentarse intencionalmente, no dejarse que se desarrolle por sí solo. El sistema educativo, los medios de comunicación, las políticas lingüísticas nacionales y las actitudes sociales deben promover y realzar el uso del idioma malayo sin suprimir otras lenguas maternas. En esencia, no pedimos a nadie que abandone su identidad cultural, sino que adopte un idioma común como símbolo de unidad nacional.

Así como un estudiante honra a su maestro, los ciudadanos también deben venerar su lengua nacional con respeto, humildad y un espíritu de aprendizaje que celebre su patrimonio. Del mismo modo que Platón enseñó a Aristóteles en griego y el imán al-Shafi'i impartió sabiduría en árabe, la lengua malaya debe servir igualmente como lengua del conocimiento, el intelecto y el progreso para todos los malayos, independientemente de su origen étnico.

Cuando los malayos de origen chino e indio hablan malayo, este brilla como un faro de esperanza para la verdadera unidad nacional. Ya no es simplemente un idioma de comunicación, sino un idioma de emoción, pensamiento y aspiración compartida. Debemos cultivar este espíritu con amor, para que el idioma malayo se convierta verdaderamente en la lengua de una nación malaya unida, profundamente arraigada en la misma tierra. En el contexto de *Antara*

Dua Dunia, véase la página 85.

Siempre sentí el deseo de servirle. Así, sentía que también servía a su pueblo, el pueblo malayo. Pero esto no significaba que traicionara al mío, pues esperaba que mi devoción al pueblo malayo disminuyera la tensión entre ambas razas. Esperaba que surgiera un entendimiento mutuo duradero entre ellas. (Salleh, 2005, p. 85)

El pasaje anterior revela la voz interior de un hombre dividido entre dos mundos, dos razas, pero que jamás pierde de vista su humanidad. Estas palabras no son meras reflexiones personales, sino un monólogo espiritual nacido de la sinceridad de un alma que percibe tanto a su propio pueblo como al pueblo malayo como dos caras de la misma moneda, merecedoras de respeto y comprensión mutuos.

El deseo de servir a alguien no implica sumisión sin principios, sino que surge de la admiración y el profundo respeto por el carácter y los ideales de esa persona. En este contexto, «él» representa al pueblo malayo, una comunidad que ha conmovido profundamente al narrador, inspirándolo a contribuir, a unirse y a defender los valores compartidos de la humanidad. Sin embargo, y lo más hermoso, esta devoción no implica una traición a la propia raza; por el contrario, expresa un anhelo de reconciliar dos legados heredados, a menudo separados por conflictos tácitos.

Aquí vemos una intención pura de tender puentes entre dos razas, una misión noble pero desafiante, obstaculizada por prejuicios, la historia y barreras emocionales. El narrador espera que su dedicación impulse una comprensión y una unidad duraderas, libres de rencores históricos y sentimientos estrechos.

Este pasaje representa también una voz de conciencia imbuida de profundos valores humanistas, que enaltece la dignidad de una nación no menospreciando a otra, sino esforzándose por construir la comprensión mutua y la compasión. Es la voz de quien reconoce que la diferencia no es el enemigo, y la devoción no es traición, pues en la sincera devoción a los valores, la cultura y la nobleza del prójimo reside la esperanza de un mundo más pacífico y comprensivo.

En definitiva, la lengua malaya se erige como símbolo de soberanía nacional y la esencia misma del patriotismo. No es meramente un medio de expresión, sino también un vínculo de emoción y unidad entre el pueblo. En la búsqueda de Malasia por una sociedad *Madani* progresista y equilibrada, la lengua malaya debe seguir siendo defendida como lengua del conocimiento y fundamento de la unidad, asegurando que este patrimonio permanezca vivo en

el corazón de cada ciudadano. Como recordó en su día el gran lingüista Za'ba: «Una gran nación honra su lengua». Por lo tanto, honrar la lengua malaya es honrar a nuestra nación misma.

La cultura como fundamento de la civilización nacional

El tercer hallazgo constante en casi toda la obra de Awang Had Salleh es su profunda valoración de la cultura como fundamento del carácter y la civilización. Para él, la cultura no se limita a las formas artísticas o al patrimonio tradicional, sino que abarca también los valores, los sistemas sociales, las costumbres y la mentalidad colectiva de un pueblo. En su obra de teatro *Buat Menyapu Si Air Mata* (1975), por ejemplo, Awang Had Salleh entrelaza elementos culturales y valores locales en el núcleo de los conflictos internos de sus personajes. Esto refleja su uso de la escritura creativa como medio para transmitir ideas culturales ricas en lecciones morales y filosóficas. En una entrevista, comentó: «Una nación con una cultura refinada es una nación de carácter e intelecto nobles. Sin cultura, el desarrollo puede agrandar el cuerpo, pero encoger el alma».

Esta perspectiva sigue siendo muy relevante en la era actual de la globalización, donde las culturas locales se ven cada vez más marginadas por influencias externas. Así, la filosofía de Awang Had Salleh nos recuerda que la educación debe ser una herramienta para la preservación y el avance de la cultura, no para su erosión. Una gran civilización comienza con una cultura arraigada. Si Malasia aspira a destacar en el escenario mundial, primero debe redescubrir la sabiduría que reside en su propio patrimonio cultural, cultivarla en la vida cotidiana y defenderla como fundamento del progreso. Una civilización que desconoce su propia cultura es como una persona que ha perdido la memoria, viva pero sin rumbo. Por lo tanto, preservar nuestra cultura es preservar nuestra dignidad, nuestra fortaleza y el futuro de nuestra nación.

La cultura es la esencia de una nación. No se limita al patrimonio material, como la vestimenta, la gastronomía o la danza, sino que también incluye valores, costumbres, idioma, creencias y formas de vida que se heredan y perfeccionan de generación en generación. En otras palabras, la cultura es el reflejo de la identidad y el alma de una nación, y por lo tanto constituye el núcleo de una civilización noble y resiliente.

Una gran civilización no surge simplemente de la voluntad política, sino de profundas raíces culturales. Los romanos y los griegos, por ejemplo, legaron al mundo no solo sistemas de gobierno y arquitectura, sino también filosofía, literatura y ética. De igual modo, la civilización islámica floreció porque se fundamentaba en la cultura del conocimiento, el respeto

a los maestros, la justicia y la unidad. En este sentido, la cultura es el motor de la existencia colectiva, que otorga a una nación fuerza y dirección para afrontar el futuro con confianza.

Malasia, como nación multicultural, posee un rico tapiz de patrimonio cultural malayo, chino, indio, Orang Asli y de diversos grupos étnicos en Sabah y Sarawak. Cultivadas en un espíritu de armonía, estas diversas tradiciones pueden dar lugar a una civilización malasia única y equilibrada. La cultura malaya, como pilar central, con el idioma malayo como medio de unidad y el *adab* (conducta apropiada) como su brújula moral, ha desempeñado durante mucho tiempo un papel crucial en la cohesión de la sociedad multirracial. Además, valores como la cooperación (*gotong-royong*), la cortesía y la tolerancia forman la base cultural para la construcción de una sociedad civilizada, compasiva y respetuosa. Véase Biru Warna, página 206.

Swee Lan sacó sus provisiones de comida, al igual que Ramli y Ali. —¿Qué has traído, Swee Lan? —preguntó Ali. ‘Galletas y café.’ —¿Solo eso? —preguntó Ali de nuevo. ‘Plátanos.’ ‘Trajimos nasi lemak y café.’ «Si trajera arroz, seguro que ustedes dos no se lo comerían».

(Salleh, 1987, p. 206)

Este fragmento, que describe una interacción entre tres personajes —Swee Lan, Ramli y Ali— mientras comparten su comida, ilustra un ambiente social muy propio de la sociedad multirracial de Malasia. Cuando cada uno saca su comida, Ali pregunta qué ha traído Swee Lan. Ella responde con calma que trajo galletas, café y plátanos. Sin embargo, su última frase, «Si hubiera traído arroz, seguro que ustedes dos no se lo comerían», revela las diferencias culturales y religiosas entre ellos.

Se demuestra que Swee Lan, una mujer china no musulmana, es muy considerada y sensible a las creencias religiosas de sus amigos musulmanes. Comprende que la comida que lleva podría no ser halal ni apropiada para Ramli y Ali, por lo que opta por llevar alimentos neutros, como galletas y plátanos, que pueden ser compartidos por todos, independientemente de su religión. Este gesto constituye un admirable ejemplo de respeto por las diferencias religiosas, fundamental para mantener la armonía interracial e interreligiosa en Malasia.

La actitud de Swee Lan refleja tolerancia y comprensión mutua, valores fundamentales entre los malayos. Como no musulmana, no impone su comida a sus amigos musulmanes; en cambio, se adapta para no ofender su sensibilidad. Esto demuestra respeto por las prácticas culturales y religiosas islámicas, en particular por las leyes dietéticas. Este respeto mutuo debe

fomentarse entre todos los ciudadanos, independientemente de su religión, como base para la unidad nacional.

En la vida cotidiana, este espíritu de respeto se puede expresar de muchas maneras: ofreciendo comida halal en reuniones con amigos musulmanes, evitando temas religiosos delicados y respetando los horarios de oración y las prácticas religiosas. Estas conductas no solo reflejan buenos modales, sino que también constituyen la base de la estabilidad y la armonía en un país multirracial como Malasia.

Sin embargo, la globalización y la modernización suelen erosionar los valores culturales, sustituyendo el lenguaje amable por uno agresivo, las costumbres tradicionales por hábitos extranjeros y la cultura local por la cultura pop importada. Si no se protege la cultura local, la nación perderá sus raíces, su rumbo y su identidad. La historia ha demostrado que las personas alejadas de su cultura son como árboles sin raíces, ni altos ni frondosos, que acaban sucumbiendo ante los vientos del cambio.

Por lo tanto, fortalecer los valores culturales no es una tarea trivial, sino una responsabilidad colectiva de todos los ciudadanos. Las instituciones educativas, los medios de comunicación y las políticas gubernamentales deben colaborar para inculcar el amor por la cultura nacional desde temprana edad. Es fundamental impulsar programas que promuevan el arte, el idioma, la literatura y el patrimonio cultural para que la cultura no se limite a perdurar en museos o espectáculos, sino que florezca en el corazón de las nuevas generaciones como guía para la vida.

Se puede concluir, pues, que estos tres temas centrales —la educación basada en valores y la identidad, el idioma malayo como medio de conocimiento y unidad, y la cultura como fundamento de la civilización— se complementan entre sí, conformando el marco integral de la filosofía de Awang Had Salleh sobre educación y cultura. Él concebía la educación no como un sistema mecánico o económico, sino como un profundo proceso cultural que moldea los valores, la identidad y el rumbo de la sociedad. En el contexto de la política educativa nacional de Malasia, sus ideas se alinean con las aspiraciones de dicha política y del Plan Maestro de Educación de Malasia, especialmente en el desarrollo de un capital humano integral. Sus contribuciones como arquitecto intelectual, tanto en la formulación de políticas como en la escritura académica, ilustran la conexión entre la teoría y la práctica educativa en Malasia. Incluso en la actual era digital y globalizada, este estudio reafirma que el pensamiento de Awang Had Salleh sigue siendo profundamente relevante. Los valores que defendió —una identidad sólida, el dominio de la lengua materna y la apreciación de la cultura local— constituyen pilares fundamentales para la construcción de una nación resiliente, capaz de afrontar los cambios.

CONSIDERACIONES FINALES

Las contribuciones intelectuales de Awang Had Salleh en los campos de la educación y la cultura en Malasia son profundas e innegables. Sus ideas, que entrelazan valores, lengua y cultura en el ámbito educativo, han tenido un impacto significativo en el desarrollo de la filosofía educativa nacional. Este estudio constató que los temas clave enfatizados en su obra —la educación basada en valores, la importancia de la lengua malaya y el papel de la cultura en la formación de la identidad— siguen siendo sumamente relevantes y esenciales para su aplicación en el contexto de la educación malasia moderna. Por lo tanto, los esfuerzos por realzar y reexaminar sus escritos e ideas son cruciales para fortalecer la orientación de la educación nacional y garantizar la sostenibilidad del patrimonio cultural del país.

REFERENCIAS

- Abu Bakar Hamid. (2001). *Wacana pemikiran pendidikan Melayu* [Discourse on Malay educational thought]. UKM Press.
- Awang Had Salleh. (1980). Pendidikan dan peranan bahasa dalam pembinaan bangsa [Education and the role of language in nation building]. *Jurnal Dewan Bahasa*, 24(3), 45–53.
- Awang Had Salleh. (1987). *Biru warna*. Dewan Bahasa dan Pustaka.
- Awang Had Salleh. (1992). *Pendidikan dan perubahan sosial* [Education and social change]. Dewan Bahasa dan Pustaka.
- Awang Had Salleh. (1993). *Warna-warna pengalaman seorang guru* [The many shades of a teacher's experience]. Utusan Publication & Distribution Sdn. Bhd.
- Awang Had Salleh. (1994). *Budaya ilmu dan pembangunan tamadun* [The culture of knowledge and the development of civilization] [Public lecture]. ATMA, Universiti Kebangsaan Malaysia.
- Awang Had Salleh. (2005a). *Antara dua dunia*. Dewan Bahasa dan Pustaka.
- Awang Had Salleh. (2005b). *Kumpulan cerpen antara dua dunia* [Collection of short stories: Between two worlds]. Dewan Bahasa dan Pustaka.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101.
- Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Sage.
- Miles, M. B., Huberman, A. M., & Saldaña, J. (2014). *Qualitative data analysis: A methods sourcebook*. Sage.
- Mohd Yusof Hasan. (2018). *Lagenda pendidikan global Malaysia* [The legend of global education in Malaysia]. Penerbit UPSI.
- Mohd Taib Osman. (1981). *Traditional Malay literature in historical perspective*. Dewan Bahasa dan Pustaka.
- Muhammad Haji Salleh (Ed.). (2004). *An anthology of contemporary Malaysian literature*. Oxford Fajar.
- Patton, M. Q. (2002). *Qualitative research & evaluation methods*. Sage.
- Shahril Nizam. (2015). *Jati diri dalam pemikiran Melayu kontemporari* [Identity in contemporary Malay thought]. Penerbit Universiti Malaya.

CRediT Author Statement

- Agradecimientos:** Ninguno.
 - Financiación:** Esta investigación no recibió ninguna subvención específica de ninguna agencia de financiación de los sectores público, comercial o sin ánimo de lucro.
 - Conflictos de interés:** Los autores de este manuscrito declaran no tener ningún conflicto de interés.
 - Aprobación ética:** Los autores declaran que este estudio siguió las directrices éticas para la investigación cualitativa que implica el análisis de obras literarias y académicas publicadas. Dado que el estudio utilizó datos secundarios de textos de acceso público y no involucró participantes humanos, no se requirió la aprobación formal de un comité de ética institucional.
 - Disponibilidad de datos y materiales:** Los datos que sustentan los hallazgos de este estudio provienen de las obras y discursos publicados de Awang Had Salleh, disponibles en bibliotecas públicas y repositorios académicos. Todas las fuentes primarias y los materiales utilizados para el análisis temático se citan en la lista de referencias de este manuscrito.
 - Contribuciones de los autores:** Conceptualización: Abdul Halim Ali y Tuan Rusmawati Raja Hassan; Metodología: Azman Bidin; Curación de datos: Mohd Faradi Mohamed Ghazali; Análisis formal: Fathin Noor Ain Ramli; Escritura: Shaza Yasmin Muhammad Nazri; Escritura, revisión y edición: Isyaku Hassan. Todos los autores han leído y aceptado la versión publicada del manuscrito.
-

Procesamiento y edición: Editora Ibero-Americana de Educação
Corrección de pruebas, formato, estandarización y traducción

